

en el aire, asidas con fuerza de las varillas de acero del *sleeping-car*, y haciendo otros ejercicios gimnásticos que envidiaría un acróbata. La cena tiene lugar en una mala posada, donde nos sirven huevos fritos, maíz acabado de llegar de la milpa y pedazos de jamon, que hay que rogar á Dios no contenga trichina. Concluida la refaccion nocturna, los sofás se convierten en lechos, se abren los compartimentos superiores y se recorren las cortinas. Tras una de ellas se encuentra, desabotonándose los botines, la jóven que me llamó la atencion al principio del viaje: por desgracia, junto á su pié pequeño se ven los anchos zapatos de su marido. Un señor grueso necesita un elevador para subir á su cama. Al poco tiempo todo queda en silencio y solo se escucha el ruido monótono de las ruedas del tren.

No es generalmente costumbre estar uno en la mañana más alto que cuando se acostó. Sin embargo nosotros, sin movernos de la almohada, nos levantamos á almorzar en Sidney, lugar 2,000 piés más elevado que aquel en que nos hallabamos en la noche.

El terreno va cambiando de aspecto. Comienza á distinguirse el principio de las montañas. Los flancos de la vía están regados de nieve. Encontramos el primer *snow shed*. Estas galerías cerradas nada tienen de hermoso: al traves de sus ventanas sin cristales, colocadas á distancia unas de otras, pasan algunos rayos de sol, que dejan ver el armazon de madera, cual si fuese el esqueleto de un animal hallado bajo tierra. La travesía por aquel camino podrá tener mucho de nuevo; pero nada tiene de agradable.

Se llega á comer á Cheyenne. Un compañero de viaje dice que aquella es la capital del Wyoming. A la verdad, no me lo sospechaba. Bien es que se trata del Estado más despoblado de la Union. Las cercanías de aquella ciudad deben estar recorridas por antílopes y búfalos, y aún tal vez por leones.

En Sherman se alcanza el punto más elevado sobre el nivel del mar. La locomotora, sin tener alas, ha ascendido ocho mil piés. Es sorprendente cómo las leyes de la gravitacion se eluden por medio de espirales y de zig-zags. En la época en que se construyó el camino, era Sherman la altura mayor que un ferrocarril habia tocado entre los dos Océanos: despues la línea de Veracruz á México ascendió á igual elevacion; y á puntos aun más culminantes los caminos de hierro sud-americanos.

CAPITULO VI.

EL DIABLO.—ARBOL MIL MILLAS.—LAGO SALADO.—
LOS MORMONES.

"El diablo estuvo de vuelta en el infierno á las dos; permaneció allí hasta las cinco: á esa hora se sirvió la comida: despues de lo cual, pensó lo que haria. ¡Pardiez! dijo, daré una vuelta en coche. He caminado á pié toda la mañana: esta tarde iré en carruaje. Mis muchachos se divierten mucho en las tinieblas: veré cómo van los negocios de mis favoritos.

"Diciendo esto se lanzó hácia nuestro globo. Pasó de

Moscou á Francia, atravesó el estrecho y vino al fin á colocar su hendido pié sobre un camino real, no léjos del domicilio de un obispo."

Lord Byron se equivocó sobre los sitios que el diablo acostumbra visitar. Son estos los desiertos del Utah, las montañas que hay que atravesar de Sherman en adelante. Varios lugares están bautizados con el nombre de este habitante del Averno: resbaladilla del diablo, puerta del mismo. Parece que es aficionado á expedicionar por aquellas soledades.

Esas montañas forman, por decirlo así, el espinazo del continente. Por dondequiera peñascos de todas dimensiones y figuras. Se cree estar viendo mastodontes y dromedarios gigantes. Las tempestades y rayos tienen allí su nido y los terremotos se dejan sentir, á veces, conmoviendo desde sus cimientos aquellas moles colosales.

La naturaleza tiene sus compensaciones, y así no es raro admirar anchos arco-íris con colores más profundos y brillantes que en parte alguna. Con estas cintas de seda reluciente podrian fabricarse corbatas para muchas mujeres bellas. ¿Las hará aparecer el diablo para tentar al sexo frágil?

El árbol mil millas se halla, como su nombre lo indica, á esa distancia de Omaha y á 2,500 de Nueva-York. Es un vegetal tan célebre como el olmo de Guillermo Penn. Muchos lo han contemplado. ¿Con admiracion? Quizá más bien con cansancio. En el camino es cierta la regla de tres: como quinientas millas es á mil, en esta proporcion es la fatiga.

Hay dos cañones, aunque no de artillería. Los del Eco y de Weber. Los mormones, no obstante, quisieron disparar con ellos metralla, y un gran conjunto de piedras, que aun se ve, era lo que habian preparado, hace algunos años, al ejército de los Estados-Unidos que marchaba contra ellos.

El Lago Salado es un mar sin pescados. Sus aguas contienen clóridos de sodium, de magnesium y de calcium; rechazan todo lo que no sea en *um*. Si Jonás hubiese caido dentro de ellas, sin duda es arrojado á la costa, y no llega á tener el gusto de dormir tres días dentro el vientre de una ballena.

A los bordes de ese lago se encuentra el país de los mormones, la Turquía de América. El Coran está allí revuelto con la escritura. Es la tierra de los harenes, y al mismo tiempo del Jordan, del templo y del tabernáculo. Cuando Brigham Young llegó allí el año de 1847, al descubrir el valle en el que ahora la ciudad está situada, creyó haber tropezado con la tierra prometida. Los mormones, sin embargo, parece que en vez de la *leche y miel* que manaba Canaan y de los demas beneficios que disfrutaron los israelitas, no pudieron subsistir sino con un trabajo pesado. Costumbres singulares se establecieron entre ellos, tanto por el estado en que encontraron el país, como por el espíritu excepcional de su religion.

Siendo la moneda escasa, la mayor parte de sus transacciones comerciales las verificaron por medio de cambios. Siete sandías era el precio de la entrada al teatro; setenta y cinco repollos el del pupilaje de los niños; la suscripción anual al periódico costaba dos cargas de cala-

s; y un precioso libro titulado "Tratado sobre el matrimonio celestial" se vendió por una carga de arena, una botella de jarabe y una medida de habichuelas ó judías verdes.

No distinguiéndose su religion por la tolerancia, tuvieron cuidado de insertar en el libro de sus himnos las doctrinas reinantes en diversas comuniones cristianas durante los siglos XVI y XVII. "El Dios que otros adoran no es mi Dios." "El cielo de los sectarios no es mi cielo." "La esperanza que los gentiles tienen no es mi esperanza: carece de fé y de conocimiento verdadero: léjos de ella estaré."

En los sermones acostumbran mezclar los asuntos profanos. Se habla del cultivo del sorgho junto con la perseverancia de los santos; de la denticion de los niños y de las persecuciones de los mártires; el aceite de olivo toma lugar con motivo de la ordenacion de los sacerdotes; la figura de Melquisedec da ocasion á los gusanos en los duraznos secos, y el tratado de peinados y de vestidos de cola se considera muy á propósito al explicar los casamientos multiplicados.

Su religion no es triste. Los bailes y el teatro no merecen las iras divinas. "Si la gente buena, dice respecto al teatro uno de los libros mormones, se ausenta de los espectáculos, la peor será la que dicte entónces su carácter."

En todo caso, el territorio de Utah debe bastante á los mormones, trabajadores infatigables. La ciudad del Lago Salado presenta ya hoteles, museos, baños medicinales, periódicos y todo lo demas propio de la vida

civilizada. Ferrocarriles recorren aquellos sitios, minas comienzan á trabajarse, y tal vez un feliz porvenir se prepare á lo que ántes de 1847 era un desierto.

CAPITULO VII.

DEL INVIERNO A LA PRIMAVERA.

La Sierra Nevada estaba cerca de nosotros. Desde hacia algun tiempo veniamos atravesando un país rico en sustancias minerales. Los agujeros que distinguíamos á lo léjos, y que á primera vista podrian tomarse por madrigueras de fieras, eran entradas á minas de plata, cobre, plomo y cinabrio. El cinabrio es el padre de faz roja del blanco azogue; pero tiene otro hijo que ha heredado la complexion paterna y que ama besar la aterciope-lada mejilla de la mujer hermosa. Bermellon es su nombre.

Ni una flor sobre el camino. Aquellas grietas ásperas, aquellas montañas rudas, no permiten esas hijas del Eden. ¿Qué sentimiento ó poesía pueden encontrarse en el seno duro de una roca? No hay, pues, quien sonria al caminante, ni quien lo salude inclinándose á su paso, ni quien por verlo salte sobre las peñas, ni quien se presente inopinadamente en un lugar alto como una flama para alumbrar su senda! Por muchas leguas un desierto, en el que parece haberse paseado el caballo de Atila, y á distancia los dientes agudos de la Sierra, como si quisiese con ellos dividir el firmamento!

Aquella region merece el nombre de Nevada. Se diria que es un viaje por el polo ártico. Los *cactus* aparecen entre la nieve, como cojines de alfileres en un tocador de alabastro, y los *snow-sheds* se multiplican, convirtiendo la travesía en una alternativa continua de inviernos y veranos, de días y de noches.

Rites viene á manifestarme que viaja con nosotros Oscar Wilde.

—¿Quién es Oscar Wilde? le pregunto.

—Un individuo que ha llegado á hacerse de gran popularidad en este país hablando mal, en conferencias públicas, de todo lo que ha encontrado en él.

—¿Y cuáles son los puntos de su crítica?

—El mal gusto dominante. Es un apóstol de la Estética y hace una cruzada para introducir los buenos principios, cruzada que le deja bastante dinero, pues los teatros y salones se llenan para oirlo.

—¿Habrá hablado por supuesto de los edificios?

—Ha dicho á los americanos que si quieren hacer construcciones feas empleen el ladrillo; pero que no malgasten el mármol y el granito.

—¿Y qué más ha agregado?

—Pretende que la costumbre de embarazar las aceras de las calles con artículos de comercio de todas clases no tiene nada de estético. Sus reformas se extienden hasta los trajes y opina que, en vez de esas dos columnas llamadas pantalones, deben lucirse las formas con medias elegantes y llevar, hombres y señoras, sobre el pecho una flor amarilla.

—Pero lo de las medias no se referirá á los flacos; á

ménos que no se aconseje, al mismo tiempo, el uso de algodón dentro de ellas.

Me dió curiosidad de conocer al propagandista, y me levanté de mi asiento para dirigirme á la plataforma del wagon siguiente, donde se hallaba en esos momentos.

Era un inglés alto y robusto con modales afeminados que contrastaban desastrosamente con su naturaleza vigorosa. Llevaba el cabello largo, dividido por raya en medio; un saco de terciopelo, medias y zapatos con hebilla. Los americanos se vengaron buscándole esta parte ridícula. En Reno, anunciaba un periódico, un caballero se habia prendado de Oscar Wilde, habia intentado consumir un raptó y la intervencion de la policía habia sido necesaria para que aquella extraccion singular no se verificase.

Si el objeto de Wilde fué llamar la atencion y ganar dinero, lo consiguió completamente. Las poblaciones corrian á su paso y se deseaba conocerlo más que si hubiera sido un príncipe.

Habíamos acabado de descender la Sierra y nos hallábamos en las tierras hermosas del Estado de California. Es este el jardin de los Estados-Unidos. La isla de Calipso no encerraba tan perpétuo carnaval de flores. Los huertos semejan pañuelos bordados, y los campos, afelpadas colchas. Los pinos sitian los collados en órdenes circulares, cual si fuesen caballeros Templarios escalando una altura. Los rios, como los reyes, se han reclinado sobre lechos de oro. Esta brillante zona es la pérdida mayor que ha tenido México. ¡Joya preciosa! ¡esmeralda engastada en metal valioso! ¡reunion incom-

parable de bellezas naturales! Puede decirse acerca de ella algo semejante á lo de Hamlet á Horacio: "Hay más cosas en el cielo y en la tierra de las que pueden soñarse."

CAPITULO VIII.

SACRAMENTO.

California no debe su prosperidad á su anexion á los Estados-Unidos. El engrandecimiento prodigioso de esta comarca tiene por causa el descubrimiento del oro. La emigracion considerable que el precioso metal atrajo dió vida á la agricultura y al comercio, y ya despues estos, con fuerzas bastantes, pudieron subsistir y desarrollarse por sí mismos.

No hay ejemplo en la historia, desde la fundacion de Roma, de un incremento tan rápido. De un molino establecido en Sacramento partió el grito de riquezas fabulosas encontradas, grito cuyo eco repercutió en todo el mundo.

Desde la famosa expedición de Sebastian Viscaino en 1602, los Indios habian señalado la existencia de oro en el país. Los padres Jesuitas tuvieron iguales revelaciones. Pero sin duda las consideraron exageradas, y además las minas inagotables de México y el Perú hacían en aquella época una concurrencia demasiado victoriosa á las esperanzas de California.

Un oficial suizo, llamado Sutter, obtuvo del gobierno mexicano, en 1839, una concesion liberal de tierras á ori-

llas del rio Sacramento. Pronto convirtió aquello en una próspera negociacion agrícola. A principios del año de 1848 se ocupaba en establecer una máquina de aserrar madera, cuando el carpintero, encargado de la direccion de la obra, se fijó en la arena depositada por la caída de agua del molino y percibió en ella algunas partículas relumbrantes.

Las juzgó al principio cobre.

Mas despues comenzó á sospechar la importancia de su descubrimiento y, á pesar de un tiempo espantoso, partió con precipitacion en busca del propietario. Sus vestidos mojados, la peticion que hizo de una conversacion absolutamente secreta, las precauciones que tomó para no ser oido, causaron á Sutter extrema sorpresa; pero su asombro no tuvo límites cuando vió las muestras que se le enseñaron. Era oro, oro del más fino. Ensayos por el agua real no dejaban ninguna duda.

Los dos prometieron guardar absoluto secreto. Al dia siguiente, provistos de un azadon y una pala, hicieron, de distancia en distancia, varias excavaciones en los arroyos cercanos. En todas partes, pepitas; por donde quiera, oro.

No era fácil, sin embargo, tener oculto el descubrimiento. Habian sido vistos por un indio: y aunque quisieron hacer creer que aquello no era sino mica, no lo consiguieron. La noticia corrió con la rapidez del rayo, y algunos dias despues centenares de mineros interrogaban las arenas del nuevo Pactolo.

San Francisco, Monterey, las Misiones, las haciendas, fueron abandonadas por sus habitantes. Los vecinos de